

Encuentro N°6 – La Paz esté con ustedes

En el corazón de Cristo encuentra paz quien está angustiado por las penas de la existencia; encuentra alivio quien se ve afligido por el sufrimiento y la enfermedad; siente alegría quien se ve oprimido por la incertidumbre y la angustia, porque el corazón de Cristo es abismo de consuelo y de amor para quien recurre a Él con confianza”.

Juan Pablo II

Material para trabajar en el encuentro

Jn 20, 19-21

19 Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». 20 Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. 21 Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes!

La paz que da Jesús, no es la paz que da el mundo. Es una paz interior que brota de su presencia. Jesús va hacia los discípulos y se entrega a ellos, revelando su indulgente amor por cada uno. **No los critica ni los juzga por sus temores y sus momentos de infidelidad.** No hace ninguna observación crítica a Pedro, que lo ha negado. **No hace sentir a nadie culpable.** Jesús confirma su elección: son sus amados y él está allí para cada uno de ellos. Cuando estamos asustados ¿no nos escondemos también detrás de las puertas cerradas de nuestros corazones, y nos volvemos incapaces de llegar a los demás? Sin embargo, Jesús viene a nosotros a través de esas puertas y dice "La paz esté con ustedes".

Extracto de "El misterio de Jesús" – Jean Vanier

El cristianismo no nos manda que cerremos los ojos a los difíciles problemas humanos. No nos permite o impide ver las injustas situaciones sociales o internacionales. Lo que el **cristianismo nos prohíbe es buscar soluciones a estas situaciones por caminos del odio**, del asesinato de personas indefensas, con métodos terroríficos. Y diría más: el cristianismo comprende y reconoce la noble y justa lucha por la justicia, pero se opone decididamente a fomentar el odio y a promover o provocar la violencia o la lucha por sí misma. El mandamiento "no matarás", debe guiar la conciencia de la humanidad, si no se quiere repetir la terrible tragedia y el destino de Caín.

Algunos podrán decir que la elección de la no violencia es, a fin de cuentas, una aceptación pasiva de situaciones de injusticia. Podrían clamar que es una cobardía no usar la violencia contra lo que es erróneo, o que para refutar la opresión hay que defenderse con la violencia. Nada más lejos de la verdad. **No hay nada de pasivo en la no violencia cuando se escoge por amor. No tiene nada que ver con la**

indiferencia. Tiene que ver absolutamente con la **búsqueda activa de "vencer el mal con el bien"**, como urge San Pablo. Escoger la no violencia significa hacer una valiente elección que incluye la defensa activa de los derechos humanos y el firme compromiso por la justicia y el desarrollo ordenado.

Todos debemos esforzarnos en pacificar los ánimos, moderar las tensiones, superar las divisiones, sanar las heridas que se hayan podido abrir entre hermanos, cuando se agudiza el contraste de las opciones en el campo de lo opinable, buscando, por el contrario, estar unidos en lo que es esencial para la fe y para la vida cristiana, según la antigua máxima **"en lo dudoso libertad, en lo necesario unidad, en todas las cosas caridad"**.

Del libro "Orar" – Juan Pablo II

Dinámica: meditar las palabras de Juan Pablo II a la luz del texto evangélico propuesto y del obrar pacífico de Cristo en su vida pública.

Material para meditar en la semana

Plegaria por la paz

Y al Creador de la naturaleza y del hombre, de la verdad y de la belleza, suplico:

Escucha mi voz, pues es la voz de las víctimas de todas las guerras y de la violencia entre individuos y de las naciones.

Escucha mi voz, pues es la voz de todos los niños que sufren y sufrirán cuando la gente ponga su fe en las armas y en la guerra.

Escucha mi voz cuando te ruego que infundas en el corazón de todos los hombres la sabiduría de la paz, la fuerza de la justicia y la alegría de la confraternidad.

Escucha mi voz, pues hablo por las multitudes de todos los países y de todos los períodos de la historia que no quieren la guerra y están preparados a caminar por sendas de paz.

Escucha mi voz y concédenos discernimiento y fortaleza para que podamos responder siempre al odio con amor, a la injusticia con la dedicación total a la justicia, a la necesidad compartiendo de lo propio, a la guerra con la paz.

¡Oh Dios! Escucha mi voz y concede en todo el mundo tu eterna paz.